



Indigenismo Étnico versus Mestizaje Cultural

Néstor Ledesma

**“Es nuestra vida el flujo eterno y el reflujo
entre la incierta sombra del mañana y
la indecisa bruma del ayer”**
González Prada, Exóticas [1911] O.C. V: 310

La cultura peruana vigente es tributaria de un caleidoscopio de aportes culturales, fundidos en el crisol del alma colectiva en diez mil años de historia.

La cultura andina de las postrimerías del tawantinsuyu era, entonces, ya una resultante de variados acervos culturales.

La preeminencia de un grupo en el poder, no debe soslayar la síntesis cultural resultante de todo contacto humano, independientemente de las características y las jerarquías de cualquier relación.

Con mayor dramatismo, se escenificó el encuentro entre la cultura hispano-islámica con la cultura andina, así como los aportes de la cultura africana, todas ellas abigarradas en medio de trágicas luchas de hegemonía hispana y de liberación andina durante trescientos años.

Mientras en el siglo XIX, la guerra de la independencia, el hegemonismo británico, el auge económico de ciertas materias primas, la guerra con Chile y la promoción de la migración extranjera, trajo consigo otros acervos culturales europeos y asiáticos.

Durante el siglo XX, el hegemonismo norteamericano, la introducción de nuevas tecnologías y la fallida industrialización; la gran migración del campo a la ciudad, la reforma de la propiedad de la tierra y el fin de la servidumbre [velascato], la conquista de la ciudadanía universal [Constitución Política de 1979] y los desplazamientos poblacionales originados por la violencia terrorista, terminaron de fundir los más variados acervos culturales.

En toda aquella imbricada marcha, los diversos fenotipos humanos se han entremezclado dando como resultado una miríada de rostros bajo una peculiar expresión cultural mestiza, que ha alcanzado plena madurez y fertilidad creativa.

Al iniciarse la segunda década del siglo XXI, la cultura peruana tiene conciencia de su identidad, abarca todo su territorio nacional e incluso se extiende entre la población peruana en el extranjero, en el denominado “quinto suyu”, y se expresa con éxito en el concierto global.

La trayectoria descrita y las evidencias en el presente sobre la vitalidad de la cultura peruana, contrastan con la perspectiva de algunos intelectuales y artistas comprometidos que tienen la vana pretensión de que la realidad responde a sus constructos idealistas y en consecuencia, en lugar de perfilar una interpretación del devenir histórico postulan una proyección de utopías divorciadas de la realidad y de sus probables cursos de transformación.

La perspectiva del indigenismo étnico ha sido en múltiples ocasiones descartada por esclarecedores debates durante la etapa republicana y desmentida por la realidad presente.

En algunos casos el indigenismo responde a una visión eurocéntrica (financiada hoy como entonces desde exterior), en otros casos por insuficiente análisis e información, y en menores ocasiones por el obsoleto racismo, que desdice la ciencia presente.

La ciencia actual establece que la diversidad humana estriba en la mutación genética. Dicha mutación sólo se puede producir por mutaciones a lo largo de numerosas generaciones. Se estima que cada 10.000 años se produce una mutación en una de las bases del ADN mitocondrial, de tal suerte que toda la humanidad desciende de una sola mujer, la “Eva Mitocondrial”, mujer africana que habría vivido hace unos 150.000 años.

“Estas mutaciones ocurridas en un periodo continuo de replicación genética sirven de indicadores genéticos para rastrear la evolución humana. Al seguir un marcador hasta su origen los genetistas pueden identificar el ancestro común más reciente a todos los sobrevivientes que porten un marcador determinado. La divergencia puede ser identificada en los nodos del árbol, donde una mutación dividió a una rama en dos direcciones. Al final, estas ramas pueden seguirse hasta las raíces africanas, un ancestro en común.”¹

Por otro lado, desde el punto de vista sociológico, hace un siglo Manuel González Prada realizó un análisis sobre “nuestros indios”, en el cual concluyó que “La cuestión del indio... es económica, es social”² y que ésta deberá resolverse a través de tres medios: propiedad, escuela y pan. “El indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores.”³

¹ National Geographic. The Genographic Project. [2005-2010]

² Manuel González Prada [1844-1918]. Horas de Lucha [1908] - Nuestros Indios [1904]. O.C. III: 209.

³ Ídem: 210

En 1927, se produjo una célebre polémica en torno al indigenismo, entre José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez. Éste último, a favor del mestizaje cultural:

“En lo que yo no convengo es que se exalte solo el elemento indígena, serrano, olvidando al cholo, olvidando al criollo; que se separe para crear, en vez de reunir; que se fomente odios en lugar de amparar cordialidades... por eso mi deseo de llegar a una cooperación de todas las fuerzas vivas del Perú... de un esfuerzo común, antes que seguir en la absurda declamación de un separatismo tendenciosos...”⁴

Esta perspectiva adquiere dimensión política –hace 80 años- con Víctor Raúl Haya de la Torre, que establece una lucha continental para alcanzar la justicia social de los pueblos explotados:

“El problema del indio del Perú como en cualquier país americano es problema económico, es problema de justicia social y ésta no podrá realizarse mientras el imperialismo... amenace la soberanía política de nuestros países y su libertad económica.”⁵

En 1945, Luis Alberto Sánchez en su obra “¿Existe América Latina?” añade algunos elementos claves sobre el mestizaje cultural:

“Producido el mestizaje, la única razón válida para mantener la separación de razas fue de índole social o legal. Tuvimos, pues, diferencias de razas, social y legalmente hablando no biológicas. Por lo tanto ese racismo es superpuesto; fruto deliberado, no espontáneo ni orgánico. Como en todos los problemas de raza, también lo deliberado tiende a desunir a América; pero el mestizaje, fruto espontáneo y antirracista, mantiene y acentúa la unidad esencial sobre la que descansa nuestro futuro.”⁶

Hace 50 años, en su obra póstuma “Hacia un Humanismo Americano” Antenor Orrego perfila con trazo firme el mestizaje cultural de nuestro pueblo continente:

“... realizóse, entonces, un fenómeno nuevo de verdadera fecundación dialéctica, frente al reciente apremio de continuidad histórica, un fenómeno de fusión o refundición orgánica, de la cual surge una nueva unidad cultural, distinta radicalmente a las anteriores, y que comienza a estructurar una reciente fisonomía morfológica, que será la expresión cultural externa y visible de la nueva América del futuro.”⁷

Finalmente, hace 30 años la Constitución Política del Perú de 1979 otorga a todas las personas igualdad ante la Ley, ciudadanía universal a los mayores de edad y establece a la persona humana como fin supremo de la sociedad y del Estado.

⁴ Luis Alberto Sánchez [1900-1904]. *En*: La Polémica del Indigenismo [1976]. Página 94.

⁵ Víctor Raúl Haya de la Torre [1895-1979]. *Teoría y Táctica del Aprismo* [1931] O.C. I: 191.

⁶ Luis Alberto Sánchez [1900-1994]. *¿Existe América Latina?* [1945]. 1991: 76.

⁷ Antenor Orrego Espinoza [1892-1960]. *Hacia un Humanismo Americano* [1966] O.C. II: 196.

La basta extensión de la cultura mestiza peruana, no es óbice para reconocer que es imperativo preservar las singularidades de las diversas culturas aportantes, en particular de aquellas que se encuentran en precaria subsistencia y que, sin lugar a dudas, enriquecen y seguirán enriqueciendo la vívida cultura peruana.

La sociedad peruana presente no busca –como pretenden algunos intelectuales - un Inca, un libertador, un caudillo o un mesías. La historia nos demuestra -sin excepción- que todos ellos han sido autócratas que se aprovechan de la extrema pobreza, cercenan derechos a favor de sus intereses de grupo o panacas andinas. Por el contrario, la sociedad peruana busca más democracia, más inclusión, más oportunidades, es decir, justicia social para todos.

Para ello necesitamos una sociedad organizada y un Estado soberano que vele por los intereses nacionales y promueva la integración sudamericana, en la búsqueda de un orden mundial más justo y solidario con los pueblos del orbe.

Néstor Ledesma

21 de junio de 2010